

EL EJÉRCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Año I

Precios de suscripción

MADRID

ANUNCIOS

Núm. 43

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Roque, 3, bajo, izqda.

Madrid, un mes..... 1,50 ptas.
Provincias, trimestre..... 5
Extranjero, año..... 40

MARTES 16 DE MAYO DE 1905

Quarta plana..... 15 céntimos línea.
Reclamos..... 1,50
Noticias..... 2,50

Número suelto, 5 céntimos

El poder naval

El viaje de S. M. el extranjero

El próximo viaje de S. M. a Francia é Inglaterra será fecundo en acontecimientos felices para España si los gobernantes que han de acompañar al joven monarca marchan con los ojos abiertos a la realidad, y saben aprovechar las enseñanzas eficacísimas que pueden deducirse de la trascendental excursión.

Todo cuanto de más notable existe en las ciencias y en las artes habrá de ser presentado a S. M., así en París como en Londres, pero es bien seguro que D. Alfonso XIII, cuyas aficiones militares no son un secreto para nadie, habrá de poner especialísima atención en el examen de los formidables puertos militares de Inglaterra y Francia, en sus magníficos arsenales, en sus potentes escuadras y en sus brillantes ejércitos, en los cuales están compendiados todos los adelantos del arte de la guerra.

Ocasión inmejorable dará esta expedición para que cuantos de ella fomen parte, puedan apreciar por sus propios ojos el atraso inmenso en que nos encontramos con relación a los países que habrán de ser visitados, y la necesidad imperiosa y urgente que existe de aumentar el poderío naval y militar de España, siquiera al grado necesario para que pueda ser tenido en cuenta por otros países, y nos sirva para obtener por medio de alianzas y tratados lo que por nuestro solo esfuerzo no nos ha de ser posible conseguir en mucho tiempo, ya que la creación del poder naval que para proceder por cuenta propia necesitaríamos, es empresa que requiere mucho tiempo y recursos cuantiosos de que hoy por hoy no podemos disponer.

Pero si no nos es factible soñar siquiera con colocar nuestro poder naval a la altura del de Inglaterra ó Francia, no hay en cambio razón ninguna para que desechemos por irrealizable la idea de asemejarnos a Italia, la cual, en situación económica, acaso más angustiosa que la actual de España, ha sabido allegar fondos para crearse una flota militar que hoy la hace respetable y que la sostiene decorosamente entre las primeras potencias.

Señalará el próximo viaje al extranjero de D. Alfonso XIII una fecha memorable en nuestra historia, pues es innegable que si esta ocasión no se aprovecha por los que están en el caso de hacerlo, para hacer entrar francamente a nuestro país en la senda que siguen los demás de Europa, no llamados a desaparecer, habrá que renunciar a la esperanza de que pueda España resucitar su glorioso pasado.

Visitando los soberbios establecimientos navales ingleses y franceses que han producido las formidables escuadras de estos países, observando cómo los capitales fabulosos invertidos en esas flotas, lejos de arruinar al país que las posee sirven para aumentar su riqueza dando vida a numerosas industrias, en las que millares de obreros encuentran trabajo espléndidamente retribuido, analizando, en fin, los beneficios inmensos que reporta la posesión del poder naval, en todos los órdenes, desvaneceríanse bien pronto los temores que siempre han asaltado a los políticos españoles cuando se ha tratado de construir la escuadra, convencidos firmemente de que solo merced a ésta podrá la nación recuperar el puesto que la corresponde ocupar en el concierto de los pueblos.

Tal ha de ser el resultado de la excursión que S. M. se dispone a emprender a Francia é Inglaterra. Si así no fuera, evidenciarse que somos realmente refractarios a la moderna civilización, y que—al menos por lo que toca a los políticos, ya que la opinión pública ha demostrado repetidamente ser partidaria del poder naval—la poca piadosa frase de lord Salisbury que tanto nos molestó, nos fué perfectamente aplicada.

Un pueblo que no atiende preferentemente a las instituciones encargadas de velar por su honor y por la integridad de su territorio, es un pueblo condenado a perecer.

Camino de Canarias

II

La llegada a Cádiz y la vista del Numancia traía a mi memoria recuerdos de otros tiempos más felices; tiempos en que nuestra Marina de guerra era la tercera del mundo y en los que merecía el respeto de las demás naciones.

Error grandísimo ha sido el de nuestros gobernantes descurriendo el fomento de la marina de guerra, por el que tanto se interesó el general O'Donnell; pero habiendo pasado el Poder de manos militares a manos civiles, no parecía si no que éstas manifestaban empeño en deshacer lo comenzado. Fuese disminuyendo nuestro poder naval, que sólo tuvo un intento de reconstrucción, dando por resultado el descrédito de nuestra industria privada, que pagó en los astilleros del Nervión a peso de oro lo que bien pudo hacerse en los arsenales del Estado, quedando arruinadas ambas industrias, la oficial y la particular, como natural consecuencia.

Pero, dejando aparte digresiones que no son de este lugar, continuaré relatando el viaje a Canarias en cuanto tiene relación con la parte política, comercial y militar que a mi juicio encierra y debe encerrar, que de otro modo holgaría el viaje

bastando consultar las cartas del Depósito Hidrográfico.

Apenas llegados a Cádiz, y efectuada la recepción oficial que hicieron al ministro las autoridades todas, nos embarcamos en lanchas de vapor y entramos a bordo de la Numancia, donde fuimos recibidos con el mayor afecto y cortesía por el comandante, segundo y demás jefes y oficiales del barco, que dispusieron el alojamiento de todos en las mejores condiciones posibles, zarpando a poco con el rumbo acordado.

Momentos después ya habíamos entablado los excursionistas conversación general con la oficialidad del Numancia, entre la cual se distinguía el teniente de navío Sr. Caballero, que, a su natural cultura profesional, reúne la adquirida en largos viajes por todas las partes del mundo. Su especial conocimiento del imperio de Sol Naciente hizo acogerle a preguntas, contestadas siempre con exquisita amabilidad, y un profundo conocimiento de cuantas materias se tocaban. La lectura del interesante libro del distinguido diplomático Sr. Reinoso, me había permitido iniciarme en el conocimiento general del pueblo nipón; pueblo que me inspira un respeto y un interés extraordinarios.

Y así discurrendo sobre materias diversas y asuntos militares, sobre estrategia y táctica naval, fuesen deslizando los días hasta el domingo, en que comencé una detenida información sobre cuanto pudiera afectar a los intereses materiales de la marina de guerra.

Comencé por enterarme, con verdadero asombro, que la oficialidad y las clases que constituyen esa especie de oficialidad intermedia entre la que verdaderamente la forman, y el marinero y el soldado, están sujetos a un descuento del 12 por 100 en sus gratificaciones de embarque, esto es, en lo que constituye el abono de los gastos de manutención.

Por poco que se haya navegado se comprende las privaciones a que se ve sometido el que por su carrera, profesión ó cargo forma parte de la tripulación de un barco de guerra, sin que haya nada que las compense hoy.

El adelanto en la carrera es casi nulo; las escalas están paralizadas, hasta el punto de que los tenientes de navío cuentan con cuarenta y cinco años de edad y llevan más de doce de ejercicio del empleo, que equivale al de capitán.

Ni el comandante del Numancia, siendo joven aún, puede llegar a general, ó sea a capitán de navío de primera, ni el segundo comandante, que por cierto ostenta la cruz laureada de San Fernando, puede pasar de capitán de navío, ó sea coronel.

La marina de guerra necesita rejuvenecer las escalas, tanto ó más que el ejército de tierra; el oficio es rudo, su lucha es constante con los elementos mal alojados y peor retribuidos, con enorme responsabilidad, no se explica que haya quien siga esa otra vez tan brillante carrera, a la que aspiraba la juventud ávida de gloria, de prestigio y de consideración pública.

Nadie mejor que el propio ministro de Marina, que durante el penoso viaje a Canarias no ha cesado apenas un momento de presenciar desde el mismo puente todas las faenas y operaciones de mar, puede juzgar con sereno juicio é imparcial espíritu, lo que es la vida a bordo, vida que también han podido apreciar mis dignísimos y simpáticos compañeros que vienen representando los periódicos más importantes de la prensa madrileña, vida que yo conocía por haber prestado mis servicios en la Marina de guerra como oficial de Artillería de la Armada, allí en mis juveniles años, y de cuya carrera volví a pasar al Ejército por razones que no son de este lugar.

Es, pues, de justicia y de razón que a la supresión del descuento de los sueldos, cosa que se impone con fuerza incontrastable, vaya aparejada la de las gratificaciones de embarque como medida primera, como medida reparadora de perjuicios, que no pueden menos de afectar a los mismos servicios del Estado, al espíritu naval y aun a los más puros entusiasmos.

Navegábamos con rumbo a Santa Cruz de Tenerife, donde llegamos después de cerca de tres días de navegación a seis calderas, que arrancaban 11 millas de velocidad por término medio, a las 7,600 toneladas de desplazamiento de la veterana Numancia.

El cambio de rumbo, puesto que el ministro pensó primero en ir a El Río, Arceife, etc., según comunicó a nuestra salida de Cádiz, perturbó un tanto el orden y la magnitud de los festejos, cogiendo nuestra llegada al dignísimo gobernador civil en El Río, a donde fué para saludar al ministro Sr. Cobian; pero las atenciones de este atentísimo y carifoso vecindario y guarnición, suplieron el desconcierto que reinó a nuestro inesperado arribo, y puedo asegurar que jamás encontráramos en puebo alguno del mundo recibimiento más cariñoso y entusiasta.

Y es que el patrio sentimiento es tanto más vivo cuanto más alejado se está de la casa solariega.

Y aquí hago punto final para ocuparme en otra próxima carta de cuanto aquí he visto, apreciado y sentido, que es mucho bueno, noble y levantado.

Cleodaldo Piñal.

Urge el remedio

Desde que el general Weyler, en un momento de lamentable equivocación, reformó el cuerpo de Capellanes del Ejército, mermándoles considerablemente las plantillas y los sueldos, sellados los últimos por leyes sacratísimas, y conquistados por virtud de franca y noble oposición, es visible y aterradora la decadencia de ese Cuerpo auxiliar del Ejército.

Al respecto grandísimo que antes se le profesaba, ha sucedido el desdén general, desdén que no tendría explicación posible, si no hubiera encarnado en el abandono é indiferencia generales con que, por todas partes, se respondió a la injustificada agresión de que fué víctima sangrienta el cuerpo de Capellanes.

Era natural que así sucediera. La jurisdicción castrense tenía muchos enemigos ocultos en la sombra, como los tiene siempre todo lo que huele a privilegio, y, no atreviéndose a manifestarse por el respeto y

prestigio que la rodeaban, hubieron de esperar una ocasión propicia para lanzar sobre ella todos los odios é iras, por tanto tiempo concentrados.

Esta ocasión nació en el silencio é indefensión con que fué acogido el decreto del general Weyler.

Se vió el desamparo de los capellanes, se puso de manifiesto que, a pesar de la justicia de sus razonadas protestas, se hacía el vacío en rededor de ellos, y entonces se manifestó con inusitada fiera toda la iniquidad que producían los privilegios de esa jurisdicción, empezando para los capellanes el camino del Calvario, cuya pesada carga no lleva trazas de concluir jamás.

A buen seguro que no soñaba el general Weyler todas las consecuencias de su decreto.

Por él ha caído sobre el Clero Castrense una nota de baldón infamante y tras de esta la inconsideración y el desprecio por parte de todos para con un Cuerpo cuya vida real tiene sus estríbaciones en la corona de nuestros augustos monarcas.

Son hoy los capellanes castrenses objeto de mortificación por todas partes, como si su propia inermidad fuera un crimen imperdonable que les llevara fatalmente a su propio desprestigio, y no se tiene en cuenta que la institución de que ellos forman parte es la más alta expresión de bondad y deferencia que los Pontífices pudieran otorgar al trono de España.

¿Es posible continuar de este modo? No; urge que todo esto tenga pronta solución rodeando a los capellanes de los prestigios a que les da derecho la institución que en ellos encarna, reintegrándolos al estado normal que las leyes les otorgan, pues, sobre ser este el estímulo que arrastre a los capellanes a su propia dignificación, para reconquistar el respeto que se les debe, servirá para enaltecer, en lo que cabe, las glorias vinculadas a las regias regalías, dignas de toda suerte de consideraciones.

Al señor ministro de la Guerra incumbe esta labor, modificando el decreto del general Weyler para que los capellanes vuelvan a la situación de asimilados que perdieron por virtud de tal decreto.

El Sr. Cobian en Canarias

Las Palmas 15

A las ocho hemos llegado a este puerto, después de tocar en la isla de Hierro, donde fué imposible desembarcar, y en la Gomera.

En esta última fué vitoreado con gran entusiasmo.

El recibimiento que ha tenido aquí ha sido magnífico.

El desembarco se efectuó a las cuatro, dedicando el resto de la tarde a recorrer la población; siendo objeto de continuas ovaciones.

Piñal.

La cooperación en el Ejército

El espíritu economista y la propaganda enorme realizada por éste en las principales naciones europeas durante los tiempos modernos, ha llegado a producir sus beneficios efectos en las esferas militares de otros países más afortunados que el nuestro, donde se desconoce toda idea de empresa, asociación, cooperación y ahorro. Desde el obrero más humilde hasta la elevada cumbre de los poderes públicos, todos los españoles vivimos a lo grande, sin preocuparnos del mañana, adormidos por este espíritu sonador, no de ideales prácticos y provechosos y sí solo de quimeras vanas é inútiles, de irreales teorías, todo eso en medio del más profundo y mezquino egoísmo, que produce un funesto y desconsolador aislamiento personal, obstáculo insuperable para la realización de toda idea de progreso y bienestar público.

Triste es confesar a cada paso nuestra inferioridad con respecto a otros pueblos más afortunados, pero esa inferioridad hay que reconocerla y estudiarla, no por el gusto de humillarnos y rebajar nuestra dignidad inútilmente, sino a modo de acicate que nos despierte a la realidad, ó cual bisturí que en manos de hábil operador, corta y desgarrará, pero separa lo enfermo ó corrompido y da nuevo vigor al organismo, libre ya de aquel mal que lo mataba ó hacía languidecer.

Nuestro organismo militar, lleno sin duda de noble entusiasmo, de iniciativas provechosas, de elevadas aspiraciones, tiene en su seno úlcera que lo enervan y debilitan, tumores que hay que extirpar, llagas que hay que quemar con fuertes corrosivos para librarse pronta y totalmente de su funesto influjo, y uno de ellos es la tan generalizada estrechez que trae consigo, el eterno apuro, la paga insuficiente, la retención, y tras ésta la ruina y la desesperación.

Vanos han sido hasta ahora en nuestro Ejército los intentos para la creación de cajas de ahorro con intereses módicos para oficiales, de economatos que ofrezcan con la posible baratura los artículos más necesarios para la vida, como son los de comer y vestir; y únicamente han prosperado entre nosotros las sociedades de ultratumba, las llamadas filantrópicas, cuyo objeto es asegurar a nuestros hijos y viudas los medios más precisos para que puedan hacernos un modesto entierro y vestirse de negro. Y es que los españoles, con nuestra fama de alogres y juelguistas, somos el pueblo lúgubre por excelencia, y esto lo prueba en absolu-

to. Se trata de cooperación y solo pensamos en la muerte, sin fijarnos en que con un simple movimiento de concentración, con algo de espíritu de asociación, conseguiríamos dinero cuando lo necesitásemos, como meríamos barato, tendríamos médico y botica gratuitamente, vestiríamos bien, y con tales ventajas y una conducta modesta y digna, huyendo de ciertos pasatiempos halagadores que solo desengañan a la larga, frecuentando bibliotecas, oyendo conferencias, resolviendo problemas tácticos ó económicos, aficionándose al juego... de la guerra, habríamos empleado ese bisturí que antes hablamos y nuestra oficialidad habría logrado una vida feliz y desahogada, una reputación de cultura é ilustración envidiable y el grado de instrucción necesario para servir con provecho a la Patria, tanto en la paz como en la guerra.

¿Que cómo se consiguen esos milagros de la cooperación? Preguntado al *Deutscher-Offizier-Verein* (Sociedad de oficiales alemanes), al *Army and Navy Cooperative Society* (Sociedad cooperativa del Ejército y Marina) de Inglaterra, a la *Eigen Hilfe* (Auxilio mútuo) holandesa, a la *Unione militare*, cooperativa del Ejército italiano, de cuya prosperidad respectiva daremos detalles en otros artículos; y en el orden civil, preguntado a las numerosas sociedades que ya existen en todas partes, y sobre todo, a los *Previsores del porvenir*, de Francia é Italia, que ya gozan de pingües beneficios, obtenidos con el ahorro de la peseta mensual, y a nuestra sociedad del mismo nombre, que fundada hace pocos meses, cuenta ya con más de 8.000 socios, y por cientos los miles de pesetas de su capital nacente.

La guerra ruso-japonesa

Pocas y muy vagas son las noticias recibidas de la guerra.

Un telegrama dice que el generalísimo Oyama ha trasladado su cuartel general á Chantafú, y que desde el día 12 se ha acentuado el movimiento ofensivo de los japoneses contra el flanco derecho ruso.

De las escuadras tampoco se sabe nada concreto y todo hace suponer que a este silencio ha de suceder en breve la noticia de algún suceso extraordinario.

El ministerio ruso de la Guerra ha publicado la estadística definitiva de las pérdidas del material de artillería en la batalla de Mukden: 32 cañones de tiro rápido, 7 morteros de campaña y uno de seis pulgadas.

COSAS DEL DÍA

El *Correo Español* publica anoche un artículo firmado por el Sr. Ortiz de Zárate, en el que se dice:

«Yace en el suelo abandonada por todos la bandera de la libertad!»

Pues conste que nosotros la recogemos del suelo y la tremolamos al aire, gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva la libertad!
¡Viva la Patria!
Y entre tanto los republicanos haciendo el caldo gordo á Maurea.
¡Los tiempos cambian!

Parece que los concejales madrileños andan reueltos con motivo de la invitación recibida de la municipalidad de París para visitar la *Ville Lumiere* con motivo del viaje de S. M., por desear todos corresponder a la cortesía de sus colegas parisienses.

Nos parece muy natural la pretensión. Tanto que proponemos que el Concejo en bloque se traslade a París.

Y a ser posible, que prolonguen indefinidamente su estancia en aquella capital.

De *El Globo* aludiendo a los discursos pronunciados en los mitines republicanos:

«Mañana, si no hay presupuestos aprobados, saldrán los Sres. Salmerón y Azorín a la calle predicando la resistencia al pago de los tributos frente a la fuerza armada protectora de los recaudadores?»

Pues las lecciones se dan a la cabeza del toro. Las mejores predicaciones son las del ejemplo. Lo demás es muy cómodo, atacar lo que no se defiende directa y personalmente; discutir, con la inmunidad parlamentaria por delante, lo indiscutible; zaherir á personas irresponsables, soslayando cuanto pudiera provocar réplicas de los que responden siempre á todas las demandas, es un procedimiento que asegura éxitos y ovaciones; pero es un juego azar conocido, y no produce ningún resultado práctico; ni perjudica al adversario, ni abrevia el término de la peregrinación opositorista.»

¡Pero que muy bien hablado!

«El discurso que leerá mañana en Palacio el señor Romero Robledo será encaminado á procurar la cohesión de la mayoría defendiendo la necesidad de que las Cortes alcancen el fin de su duración legal.»

Poco tendrá que esforzarse el Sr. Romero Robledo para conseguir ese resultado.

La campaña de la minoría republicana basada por sí sola para prolongar indefinidamente la vida del Gobierno.

Del extranjero

—Las noticias que se reciben de Creta dicen que las fuerzas insurrectas se dirigen á Canea, donde están concentradas las tropas nacionales.

—Según informes del Vaticano, allí se descubre en absoluto el fundamento que tenga la noticia publicada por *La Gaceta del Norte*, de Alemania, en la que se asegura que el cardenal Kopp irá á entregar al emperador Guillermo la condonación del Santo Sepulcro.

ANCIANIDAD

Ambos eran viejos, muy viejos: él, por San Juan, había completado sus tres duros y medio, y á ella le faltaban solo unos días para cumplir los tres, á la Navidad.

Envejecidos por la edad y el rudo trabajo que un año y otro, desde su más tierna juventud, habían soportado, ambos tenían cano el cabello, los cuerpos débiles y temblorosos, él habla balbuciente y anublada la vista; pero al registrar por el desván de sus recuerdos, solo encontraban alegrías, plácidas unas, tristes, muy tristes otras; pero siempre alegrías de las que son para el alma cuando se mira uno próximo á comparecer ante Dios, como el aire de la montaña para los pulmones del enfermo.

Habían llegado á ese término de la vida en que forzosamente se ha de volver los ojos para considerar todo el camino recorrido, y en él miraban, distinta y claramente, como en el límite del horizonte la silueta que lo recorta, su edad primera, su juventud lozana, su madurez satisfecha, sin remordimientos ni cansancios; en sus meditaciones como en sus pláticas, despiertos y dormidos, pensaban de continuo en todos aquellos á quienes habían tratado y á quienes habían querido; en sus padres, en sus deudos, en sus amigos y... en sus enemigos; ¿quién no ha tenido alguno? todos reposaban ya bajo tierra y á todos deseaban el eterno descanso. Eran buenos, sencillos, y creyentes; carecían de riquezas, pero no de ternura en sus almas; eran viejos, muy viejos, y aún se amaban, no podían estar un solo momento separados; habían conocido el apuro, la holgura, la esperanza y el desencanto, los horrores del ataud y las rosas auras de la cuna, pero no habían conocido el hastío; no temían la muerte; pero tampoco la deseaban; estaban pobres, muy pobres, pero bien convencidos de que habían cumplido con su deber en este mundo.

Habían tenido siete hijos, cinco varones y dos hembras; éstas eran las últimas. Luis, el primero, había caído en pleno campo de batalla; Baldomero, cuando solo tenía dos años, víctima de la detención, y Alvaro, á los 18, de la tuberculosis; quedaban José y Pedro, herrero el uno, maestro de obras el otro, y las muchachas, Julia, casada con un maestro albañil, y Clara con el sobrecargo de un vapor trasatlántico; aquella con cinco pequeñuelos, el mayor de nueve años, y ésta con dos melizos de tres; Pedro no tenía ninguno; José cuatro, el mayor de los cuales ya trabajaba con su padre. Todos menos Pedro, el menor, vivían lejos, el que menos á veinte leguas de distancia; lo mismo que los pájaros, tan pronto como se habían sentido con suficiente fuerza en las alas, todos ellos habían ido levantando el vuelo y abandonando el nido; solo Pedro había quedado en él acompañando con su mujer á los ancianos.

Aquel día se trataba de un acontecimiento imprevisto, de una verdadera solemnidad: la noche anterior se habían presentado las dos hermanas con toda la familia menuda y anunciada para la mañana siguiente la probable concurrencia de José, á quien el esposo de Julia había ido á buscar.

Ambos fueron puntuales; á José no le acompañaba más que su hijo mayor, un mocetón de catorce años, con toda la cara del abuelo cuando tenía el mismo tiempo, la mujer se había quedado preparando el equipaje, porque se iban al extranjero á unas famosas minas, donde les habían ofrecido trabajo en muy ventajosas condiciones; iba, pues, cediendo á las instancias de su cuñado, y haciendo un verdadero esfuerzo para despedirse de sus hermanos y sus padres.

Con igual propósito se habían reunido ambos hermanos; el sobrecargo había encontrado en Méjico una excelente colocación en una gran casa exportadora, y quería tener consigo á los suyos; había comprado también unos grandes lotes de terreno donde pensaba realizar un magnífico negocio con la edificación, y habíase acordado de su cuñado, el pobre albañil, que bien necesitaba economizar para sus cinco chiquitines. Pedro, igualmente podría encontrar allí su fortuna; pero no le hacía proposiciones directamente, por si no quería dejar á los viejos; era una lástima, una verdadera lástima! En todo caso no tenía más que presentarse al consignatario, quien le facilitaría el pasaje lo mismo que á los otros.

Fué un golpe brutal, verdaderamente brutal para los dos pobres abuelos; á ella se le arrasaron los ojos en lágrimas y se dejó caer en una silla, destalleada, inerte, como cediendo á un golpe de maza, sin poder articular una palabra ni exhalar un sollozo, tapándose convulsivamente la cara con las manos; él se mordió los labios para no romper á llorar y se metió apresurado por las habitaciones interiores. Luego vino el desahogo, después la resignación y la calma; la necesidad lo exigía; el porvenir de todos, la felicidad, la riqueza; sí, sí, ellos no estaban caducos, tendrían valor; sobre todo los niños ¡ánimo y adelante! y ellos fueron los que más leyeron y relejeron las cartas del marido de Clara, todas henechidas de esperanzas y soberbios proyectos, los que más confianza manifestaron en el éxito; ellos los que dijeron á Pedro que

no debía perder aquella oportunidad; ellos, en fin, los que sin saberlo, acallaron todos los egoísmos del cariño paterno para sacrificarse ante la conveniencia de sus hijos. Siguió á todo esto la tranquilidad más placentera, esa tranquilidad aparente de la determinación acordada, bajo la cual, sin embargo, arde y consume la calentura que transitoriamente la produce. Se acordó tener un día de fiesta, de verdadera fiesta, como los que se celebran muy pocas veces. Una buena comida; la madre haría (quizás por última vez) aquellos sabrosos pestiños bañados en miel, que tanto le gustaban á Clara, y que de chica, por excitar su golosina, le habían valido unos azotitos soberanos: todos se sonrieron al recordar este incidente; el abuelo se remangaría los brazos y prepararía el *lóstol*, su especialidad cuando joven; Pedro tomó á su cargo los vinos; José los postres. Hubó allí entonces mucho de gallinero alborotado: una verdadera explosión de movimiento, de ir y venir, de abrir y cerrar cofres, de persecución de volátiles, de conversaciones entreortadas por la risa y de preceos travessuras infantiles; eran el pasado y el porvenir que se competaban y fundían con sus recuerdos y esperanzas; el amor familiar que se había convertido en oxígeno; algo así como los arborescentes del crepúsculo vespertino, como la última llamarada de una luz que se apaga.

Al sentarse á la mesa todos lo hicieron con el mayor recogimiento. El abuelo comenzó á bendecirla, pero no pudo acabar su oración, y dirigiéndose á la más pequeña de sus nietas que habían colocado junto á él la cogió en sus brazos y, entre ahogados sollozos, la dió un beso en la frente, beso apretado y mudo que todos percibieron, con la humedad de llanto en lo más hondo de sus almas.

Empezó, pues, bien tristemente la comida; pero no tardó en alegrarse; uno de los chicos, pidió antes y con antes que le rellenaran el vaso, rió su madre, pero todos le defendieron, y una pequesita, un gorgojillo á quien habían tenido que poner un par de almohadas para que alcanzase á la mesa, pretendió rebelarse, cogió una jarra para escanciar y... la derramó por los manteles; todos saltaron la más estrepitosamente; otro menudín soltó una feliz ocurrencia, que fué muy festejada, y volvió de nuevo el bullicio, solo momentáneamente anublado por algún recuerdo que de vez en cuando parecía oscurecer la frente de los mayores, como esos celajes que pasan rápidamente por delante del sol en un día sereno.

Era, unas veces, la estampita colgada en la pared, que recordaba el primer premio escolar, otras el cuadro donde se habían conservado las flores de trapo que habían ceñido las sienes del chiquitín difunto; ya el antiguo juguete cuidadosamente guardado encima de la cómoda; ya la vieja sillita en que todos ellos se habían sentado de pequeños.

Cuando llegó el principio del fin, siguieron á las bromas y carcajadas los consejos formales:—cuidado con los alimentos, con las amistades, con los negocios;—no seas perezosos para escribirnos;—todos los meses tendrán ustedes carta. Dieron por fin las cuatro, la hora de la separación; el anciano se levantó de la mesa y le bendijo:—Id, hijos míos, baluceo, pensad en que si vosotros vais alejados por la esperanza y la juventud, á nosotros solo nos queda la vejez y el recuerdo. Llegaron los dos coches que debían llevar á los viajeros, todo estaba dispuesto; se cargaron los equipajes; pero de común acuerdo se resolvió ir andando hasta la primera encrucijada; la madre se cogió de los brazos de Pedro y de José; Clara y Julia tomaron los del padre; los niños unas veces delante y otras detrás, retozando, corriendo, saltando; alegres y dicharacheros, felices, semeando mariposillas cuando giran y tornan alrededor de una gran mata de flores. Llegaron al sitio de la sensible despedida y se abrazaron mozelando tiernamente sus lágrimas; José con su hijo subió al carruaje que debía conducirlos á la estación del camino de hierro, los otros al que debía llevarlos al puerto; aquel tomó por la izquierda, éste por la derecha, y ambos arrancaron al trote; los viejos se quedaron poco menos que inmóviles, mirando tan pronto á un lado como al otro; diciéndoles primero adios, con las manos, después con los pañuelos; al cabo desaparecieron por completo.

Aquellos pobres ancianos se volvieron entonces y se miraron frente á frente sosteniendo un breve pero terrible diálogo con los ojos; ella por fin rompió en llanto y sollozos y abrazándole dijo: ¡solos, solos ya para siempre: no los volveremos á ver! él, frunciendo el ceño, dirigió sucesivamente á los dos caminos, por donde se habían marchado sus hijos, una mirada entre despechada y sombría, y contestó temblorosa pero varonilmente:—Sí; solos ya para siempre.

El sol entonces desaparecía en Occidente por entre nubes de fuego y de oro, bajo un cielo sereno y hermoso, que se iba y oscureciendo lentamente y tornándose triste, muy triste, como aquellos dos ancianos, en cuyas almas iba también espesándose la noche al considerarse tan abatidos y tan solos!

Juan Prats.

Á LOS SEÑORES
MINISTRO DE MARINA Y GUERRA
y al General jefe de E. M. Central

Estamos en pleno mes de Mayo (lo cual no es nuevo), y como mi afán de que se aproveche el tiempo en cosas útiles, por pequeñas que estas sean, no dejo un momento de aguijonear mi cerebro, vengo desde hace algún tiempo pensando en que este mes, el de Junio y hasta mediados de Julio, son en el Norte de la Península los mejores para dedicarlos á ejercicios de combate y maniobras, todo lo más aproximadas á la realidad que se pueda, con los elementos armados.

Desde hace un mes están los pocos barcos útiles que tenemos en el puerto de Ferrol, sobrando en que no pocos de los extranjeros de los que gobiernan sus países tienen puesto el ojo, y dicho sea esto de paso. Estos barcos, listos ya casi por completo de las pequeñas reparaciones que necesitan, y limpios sus fondos, podrían dedicarse á una bonita y ventajosa, á la par que útil y de enseñanza para todos, maniobra combinada con el Ejército de tierra, en una zona que ocupa desde Vigo á Ferrol.

En mi modo de entender las cosas, lo mismo que se hacen operaciones combinadas de las tres armas y se organizan divisiones de todo lo más com-

pletas posibles para solo el ejército de tierra, como las que tuvieron lugar el año último, podría igualmente hacerse cosa parecida en esa parte de la Península, donde, por sus preciosas rías, casi defendidas por la naturaleza del terreno, no está muy lejano el día en que sea teatro de graves acontecimientos para la patria, porque de no poner pronto reparo en ello, empezará la disgregación de lo que aún se llama en el mapa, España.

Así pues, poniendo casi al pie de guerra, ó por lo menos con 1.600 plazas cada regimiento de los que prestan su guarnición en Ferrol, Coruña y Vigo; movilizandole la artillería de campaña en cuanto dieran los recursos, así como la de sitio, (si la hay), y la escasa que tenemos de costa y de montaña; poniendo los regimientos de caballería que hay en Galicia, con el suficiente número de plazas, á fin de que pueda desempeñar bien su importante servicio de exploración, y enviando las secciones de ingenieros necesarios, así como lo concerniente á administración, se tendría una fuerza X, que sería por lo menos una nutrida división, la cual tendría por objetivo evitar un desembarco en todo el trozo de costa que se le designase.

Los barcos, por su parte, puestos en su completo de gente de tropa y marinería, y llevando de transporte, ó en un vapor dotado á la trasatlántica, el regimiento de infantería de Marina que dicen hay de guarnición en Ferrol, el cual haría también que poner con igual número de plazas que los de tierra y con sus dotaciones, como ya dijimos, al mando todas estas tropas de un general de infantería de Marina para las operaciones de tierra, obrando de común acuerdo con el general de la escuadra ó división naval para el importante servicio de desembarco, efectuarían este donde creyesen más oportuno y podría verse luego si después de puesto el pie en tierra firme cerca de una brigada que completaría las tropas de desembarco, con la artillería de tiro rápido de las columnas de desembarco de los buques, y tal vez llevando ya un par de días en tierra y, por lo tanto, atrincherosos y hechos fuertes en las altas montañas de que tanto abunda Galicia, era cosa fácil hacerlos reembarcar y no se daba tiempo á que nuevos transportes con un cuerpo de Ejército ya fuerte de 30.000 ó 40.000 hombres, reforzado constantemente con pequeños auxilios, fuesen palmo á palmo llegando hasta el sitio desde el cual no quisiesen pasar por no convenirles.

Esta maniobra sería una cosa práctica en grado sumo y que no debe echarse en saco roto, porque es á lo que estamos expuestos; pero entonces será realidad que aun á trueque de que se me crea muy pesimista, no veo muy lejano, ni los que viven, aquellos rías ven tampoco. Debe hacerse enseguida por ser estos los mejores meses para ello y por darse la coincidencia de estar en aquellas aguas los restos de nuestro pobre y misero poder naval, el cual, por otra parte, si fuese fuerte y se pudiese contar con tres escuadras de combate medio decentes, que se llamasen del Norte, Mediterráneo y Sur, no habría para qué pensar en esto y no habría quien empezase á saborear ya este dulce que se llama Galicia, como lo está haciendo desde hace tiempo y por momentos con más visible descaño, una nación de todos conocida y de todos temida por su gran poder naval, sin lo cual no pueden vivir hoy la nación que tenga siquiera una centena de millas de costa.

Pensar en estas operaciones sobre las costas de Baleares ó Canarias, es perder el tiempo inútilmente. Unas islas por muchos cañones y batallones que tengan, como no haya barcos, y muchos, no podrán resistir más del tiempo que duren sus provisiones de boca, sin rendirse, porque las de guerra caerán por completo, íntegras, en manos de los enemigos que las bloqueen, los cuales no exporarán inútilmente sus tareas á los fuegos de los obuses, ó de las piezas de grueso calibre con gran altura de cota, que desde la mar no pueden batirse. Ejemplo de ello tenemos reciente en Port-Arthur y con nosotros en Santiago de Cuba, y si estrecharon por veces el cerco los barcos de Togo, no ha sido ni más ni menos que por hallarse embotellados en aquél los barcos rusos.

Y termino ya, y veremos si puede decirse que se predijo en desierto como suele ocurrir con frecuencia en esta desdichada Nación.

Un nuevo Montepío

En las tres capitalidades de los departamentos han producido la mejor impresión las bases para la creación del Montepío de la Maestrana de los Arsenales, cuyo proyecto ha sido iniciado por el ilustre general de la Armada, señor marqués del Real Tesoro, capitán del departamento de Ferrol.

La prensa de las citadas poblaciones tributale merecidos elogios por esa humanitaria idea en beneficio de la clase obrera de los arsenales, que desde que desapareció la antigua caja de maestranza para inválidos, carecía de apoyo en la vejez y de la garantía y confianza que presta siempre la mutua solidaridad.

Se espera fundadamente que ese proyecto tenga éxito satisfactorio, porque el expreso general demostró su competencia en esta índole de trabajos cuando á la creación del Centro del Ejército y Armada desarrolló brillantemente un plan de sociedades cooperativas demostrando prácticamente sus excepcionales dotes y los estudios hechos en sus viajes por el extranjero.

PASAJES DE LA REPATRIACIÓN

Repetidísimas veces háse afirmado sin que nadie lo impugnara, y por tanto forzoso es admitirlo como de entera certeza ó exactitud, el hecho injusto é incomprensible de que los militares de la repatriación fueron los únicos obligados á satisfacer el importe de los pasajes de sus familias, «pues á los civiles empleados ó no, á las monjas, á los frailes, á los voluntarios, á los movilizados y á todo español que no era familia de militar y que tuvo la suerte ó la desdicha de haber morado con tales ó cuales fines en aquellas que fueron nuestras colonias, se les repatrió por cuenta del Estado español ó del norteamericano».

Esto aparece soberanamente injusto, y clama al cielo tal escarnio á la razón.

Creemos que ya sea hora de que se corrijan y emiendan los actos de arbitrariedad é insensatez manifiesta de aquellos hombres de gobierno, que sin escrúpulo alguno de conciencia pisotearon los fueros de la lógica y olímpicamente despreciaron los más elementales principios de equidad.

Desde Diciembre de 1901 en que cesaron los descuentos por pasajes á petición de algunos señores senadores que mejor avenidos con la justicia así lo recabaron del ministro de la Guerra general Weyler, halláanse las distintas cantidades descontadas hasta entonces á los militares, depositadas en la Caja central del Ejército, según parece; y como por otra parte halláase presentada de tiempo ha en el Congreso una proposición pidiendo se resolviera justa y cumplidamente el asunto de pasajes en general; he aquí por qué consideramos urgente el que desapare-

ca un estado de cosas tan incierto é ilegal, y que las cantidades indicadas, tengan su lógica aplicación ó destino y el negocio en los varios extremos que comprende, la solución racional y justa que todos esperamos.

Y si, lo que no es de creer, se persiste en el desafuero y en que se perpetúe la patentizada enormidad; habremos de dirigir desde ahora nuestras excitaciones á cuantos amantes de la justa toman asiento en ambas Cámaras, para que, sacando nuevamente á plaza tanta iniquidad y desdicha tanta, interpongan su poderosa valía, al menos por humanidad, en vindicación de los intereses siempre respetables de esos desheredados, que amén de haber perdido la salud en los climas tropicales defendiendo heroicamente los derechos y el honor de la nación, los persiguió el infortunio y persigue aún después de reintegrados á la madre Patria, teniéndoseles, como se ha evidenciado, por de inferior calidad ó condición á los demás españoles.

Carreras de caballos

Día espléndido, el Rey y las infantas Isabel y Eulalia con su alta servidumbre asistieron al espectáculo que lo presenciaron mayor concurrencia que otras veces en las tribunas y stands; animación en las taquillas de apuestas y en los altos la multitud tomando el sol.

El resultado fué:

Primera.—Omnium.—Distancia, 3.050 metros.—Premios: 1.750 pesetas al primero y 250 al segundo. Ganó: en primer lugar *Concha*, de Mejorada, y en segundo *Capucini*, de B. Rodríguez. Tiempo, tres minutos y treinta segundos.

Segunda.—Alfonso XIII.—Premio del Rey: 2.500 pesetas al primero y 500 al segundo.—Distancia, 3.000 metros. Ganaron: en primer lugar *Fritz*, de Garvey, y en segundo *Barbe d'or*, de Mejorada. Tiempo, tres minutos y treinta segundos.

Tercera.—Militar.—Premio del Rey: 2.000 pesetas.—Distancia, 2.000 metros. Ganó *Humareda*, montado por el señor Crespi. Tiempo, dos minutos y veinte segundos.

Cuarta.—Madrid Polo Ponies.—Premio de la Sociedad Polo Club, una copa. Distancia, 800 metros próximamente. Ganó *Evolette*, montado por su dueño el duque de Santona. Tiempo, cincuenta y tres segundos.

Quinta.—Covadonga.—Premio 1.000 pesetas. Handicap para toda clase de caballos y yeguas de tres años en adelante. Distancia 1.800 metros. Ganó *Sensación*, de Garvey. Tiempo, un minuto y cuarenta y cuatro segundos.

Sexta.—Casino de Madrid.—Premio, un jarrón de plata.—Distancia, 1.500 metros.—Ganó *Bizantina*, de Attias. Tiempo, un minuto y cuarenta segundos.

Séptima.—Handicap de saltos.—Distancia 3.500 metros.—Premio, 1.750 pesetas al primero y 250 al segundo. Ganó *Nebrouze II*, de Attias. Tiempo, cuatro minutos y treinta y dos segundos.

Octava.—Steeple chase militar.—Premio, 1.000 pesetas, 500 del Centro del Ejército y 500 de la Sociedad.—Distancia, 3.000 metros.—Ganó *Hacienda*, montado por el señor López del Amo. Tiempo, cuatro minutos y veintiocho segundos.

El segundo, *Guantero*, que lo montaba el teniente de Caballería Sr. Boeeta. Fué esta carrera la mejor de la tarde por lo reñida que fué con el caballo *Isla*, del Sr. Campomanes, que á no haberse despistado acaso hubiera ganado.

El desfile lucido, estorbando como en el día anterior las tribunas que el Ayuntamiento construyó para la batalla de flores. ¿Es que van á quedar para el carnaval de 1906?

Por la memoria de Gervantes

Como aún no ha pasado de ocasión con motivo del centenario del Quijote, todo lo que con el ingenio escritor y originales personajes de su inimitable obra se relaciona, nada tiene de portento, á mi juicio, que algunos días después de celebrados los festejos, y como número adicional de su programa surja un nuevo caballero andante pretendiendo desfiacer entuertos de sus Gobiernos.

Todos conocéis los funestos resultados de nuestras guerras coloniales; ninguno de vosotros ignora cuál ha sido la recompensa concedida á nuestros soldados por la defensa de su Patria, ¡de nuestra madre común!, y es justo suponerla desnaturalizada porque sus representantes desamparen á sus hermanos á impulsos de la ambición y el egoísmo. Pues bien uno de estos seres infortunados, sirviéndole de sostén el hombre de su compañera y procedido de una niña de nueve años, fruto de su unión, circulan diariamente por las calles de Córdoba, impidiendo en vano de la Caridad de sus semejantes una limosna para subvenir á sus más perentorias necesidades, y cuando agobiado por los efectos de la fiebre, inseparable compañera de la tuberculosis, sus enflaquecidas piernas se niegan á sostenerle y la fatiga de sus esfuerzos le producen la asfixiante difusa, se declara vencido en su lucha por la existencia, y regresa á su tugurio, lóbrego y húmedo aposento, sin ventilación ni sin que lo purifiquen de los deleitosas miasmas, desprendidos del hacinamiento de personas de ambos sexos y sin distinción de edades, ¡en un antro pestilente y mortífero, denominado «Casa de recogimiento!» Dos veces ha tenido que abandonar el hospital, donde con dietas y purgantes se propusieron devolverle sus energías y la salud perdida; carece de lecho donde dar reposo á su cuerpo, de alimentos que fortalezcan su debilitado organismo; de medicinas que alivien sus múltiples dolencias así que de portento tiene, repito, el que un nuevo D. Quijote, lanzado en ristre, ó *salbe en mano* arremeta contra los bolsillos de sus compañeros de armas, desde el capitán gene al último subalterno (ya que el personal de tropa á falta de recursos, contribuya solo con su buen deseo) para arrebatar de cada uno de ellos tan solo una pieza de diez céntimos? Ahora entremos en consideraciones, diez céntimos, restados de un sueldo, aunque mezquino, como son todos los que nuestro Ejército disfruta, no viene á originar privaciones á la familia, no disminuye en nada á los intereses dedicados á pagar al insaciable usurero su préstamo draconiano, no priva al mozo de café de sus cotidianas propina, ni al aficionado á los azares de la suerte de arraigar una postura á una carta, etc., etc.; fijaros en cambio en los beneficios que nuestro desprendimiento puede proporcionar á una familia miserable; calculado por aproximación el total de generales, jefes, oficiales y asimilados que figuran en el Anuario en 14.900, multiplicando esta cantidad por 10, arroja un producto de 1490 pesetas que libradas al director de Ejército y Armada por el giro múltiple (vamos á suponer que por agrupaciones de cinco individuos) é incluyendo el selo

Estudios de la Campaña

La campaña ruso-japonesa, como se recordará, comenzó en la noche del 8 al 9 de Febrero del año pasado. A partir del día 10 del mismo mes hasta fin del año, se han efectuado, en Rusia, nueve movilizaciones parciales y enviado á la Mandchuria más de 500.000 hombres.

Las movilizaciones se efectuaron en 10 de Febrero, 3 de Mayo, 9 y 29 de Junio, 29 de Julio, 18 de Agosto, 6 de Septiembre, 16 de Octubre y 15 de Diciembre; recientemente se ha decretado otra en el pasado Marzo.

Estas fuerzas se enviaron por el Transiberiano, y el ejército ruso en la Mandchuria alcanzó sucesivamente las cifras que se exponen en el adjunto cuadro.

Marzo	97.250	hombres,	196	piezas
Mayo	151.250	»	382	»
Junio	160.500	»	474	»
Julio	248.450	»	662	»
Agosto	280.450	»	830	»
Octubre	344.450	»	1.022	»
Diciembre	412.050	»	1.282	»
Enero	432.050	»	1.350	»
Febrero	472.000	»	1.480	»

Se ve que los rusos habían enviado al Extremo Oriente, y estaban en el teatro de la guerra en Febrero de este año, al transcurrir uno de campaña, 472.000 hombres.

Además había en la Mandchuria, al romper las hostilidades, unos 56.000 hombres, y sumando á las fuerzas transportadas 10.000 hombres de tropas técnicas (zapadores, pontoneros, telegrafistas, aerosteros, etc.) eran en junio 538.000 hombres los que debían reunirse; pero hay que descontar grandes pérdidas.

Tomando por base para el cálculo de ren-

(1) Según datos pasan de 15 las ediciones hechas en España. En el extranjero superan á este número, hechos en latín, italiano y francés.

móvil de cada libranza contrafirmadas al interesado con el impuesto correspondiente y gastos de franco y certificado, constituyen una suma de 1092,69 pesetas.

Mil pesetas invertidas en acertado *modus vivendi*, abren nuevos horizontes á una familia desventurada; les proporciona habitación donde resguardarse de las inclemencias del tiempo, cama donde el cuerpo repose de las fatigas del día, alimento con que nutriese y es tan hermoso hacer bien para todo ser bien nacido que espero que mis empresas aventureras no obtengan un éxito tan desgraciado como las del hidalgo Manchego.

Hecha la proposición, solo falta que la acogida sea benévola y el director de Ejército y Armada acepte mi modesto encargo.

EL MODERNO DON QUIJOTE.
Córdoba 13 de Mayo de 1905.

HUARTE Y SU LIBRO

Poco se sabe de la vida de este ilustre y sabio español del siglo XVI.

Juan Huarte nació en San Juan del pie del Puerto; muy niño fué á Huesca, en cuya Universidad hizo sus estudios; en ella se licenció en medicina é inmediatamente se propuso recorrer á España, lo cual verificó.

La lectura del libro de Galeno, *de la relación que tienen los temperamentos y las costumbres*, excitó vivamente su curiosidad, y sobre el modelo de la obra del médico de Pergamo escribió en Huesca (de donde era médico titular) un *Examen de Ingenios*, concluyendo dicha obra el año 1567; fué censurada en 11 de Agosto de dicho año, re- vistada en Pamplona é 26 de Agosto de 1578 y aprobada por el obispo de Huesca en 1580, de manera que tardó en publicarse veintitrés años. Esta obra le dió tanta fama, que pasa, con razón, por uno de los médicos más ilustrados de su siglo.

Tan luego como este libro vió la luz pública fué tanto lo que llamó la atención de todos los literatos de Europa, que todas las naciones le tradujeron á su idioma no una, sino muchas veces (1). Desgraciadamente en España sucedió, que mientras los extranjeros se honraban y creían honrar á su patria con la traducción de esta obra, los inquisidores españoles la execraban, la anatematizaban con la mayor porfía y buscaban sus ejemplares para sepultarlos en los subterráneos del Santo Tribunal.

Para que más lectores juzguen con su juicio de estos hechos, preciso es insertar la licencia y aprobación para que se imprimiese en 1640.

«He visto este libro, y su doctrina toda es casti- flosa y sana sin cosa que sea contraria á la fe de nuestra santa madre Iglesia de Roma. Sin esto es doctrina de grande y nuevo ingenio fundada y sacada de la mejor filosofía que puede enseñarse. Toca algunos lugares de la escritura muy grave y eruditamente declarados. Su principio argumento es tan notorio de considerar de todos los padres de familia, que si siguiesen lo que en este libro se advierte, la Iglesia, la república y las familias tendrían singulares ministros y sujetos importantísimos.

«Esto me parece, salvo el mejor juicio.

Pray Lorenzo de Villavicencio.»

En tan desgraciada época (reinado de Felipe II) y cuando el poder inquisitorial estaba más en fuerza, es cuando Huarte se lanza á escribir con arrogancia y valentía en un lenguaje puro y selecto su libro y á dedicar un artículo exclusivamente para representar las cualidades de que debiera estar dotado un Rey.

El erudito Escorial el Mayor (su traductor cuarenta años después de publicada la obra) decía en su elogio: «Es el más sutil entre los hombres doctos de nuestro siglo, á quien el público debe atribuir «premas estimaciones entre los escritores más excelentes, cuanto yo conozco tiene un gran derecho para ser copiado de todos. Reprodo en nuestros días aquella fugitiva sutileza y libertad de opinar de los sabios antiguos, que la conducción directamente para analizar lo más íntimo de la Naturaleza, de tal modo y tan felizmente, que toda la posteridad que le siga se penetrará de su gran mérito.»

Un escritor moderno se expresa en estos términos: Fué Huarte una de las especialidades del siglo XVI; uno de esos hombres atrevidos, curiosos é investigadores; uno de esos libres meditados que por la fuerza de su superior ingenio descubren altas verdades... al leer su libro se admira con frecuencia la profundidad y penetración de su autor, y las inducciones filosóficas á que le llevan sus principios: por todas partes se encuentra la sana observación, la reflexión sentada, y aquella especie de virilidad científica, que no cediendo nada á las sutilezas de la metafísica, ni á las veleidades del orgulloso marcha de brecha á su fin; no juzga sino por los hechos; no se apoya sino en la experiencia y constituye la filosofía de la sensatez, elevada á la más alta potencia»

DEFICIENTE.

(Se continuará.)

Esta cifra hay que sumar 20.000 enfermos y heridos que habían vuelto á filas, y descontar 30.000 prisioneros, sin incluir los de Port-Arthur. Resultan, pues, disponibles el día de la «batalla de Mukden 267.490 hombres».

Esta cifra se aproxima á la apreciada por el Estado Mayor japonés (278.000 hombres con 1.368 piezas), y más aún á la que resulta de las manifestaciones indiscretas del general Gripenberg.

Este, al llegar á San Petersburgo, abandonando su puesto por disgustos con el general Kuropatkin, dijo que su ejército tenía 65.000 hombres y que el general en jefe ruso disponía de una reserva de 70.000 hombres. Ahora bien, como los tres ejércitos, los de Gripenberg, Bildarling y Linievich, eran iguales, reunidas sus fuerzas á las de el de reserva, resultan 265.000 hombres, cifra bien aproximada á las calculadas en este trabajo.

Las bajas en la batalla de Mukden fueron según el general Oyama, pues no se tienen otras noticias concretas, 26.000 muertos y 1.000 heridos en los hospitales de Mukden y 42.000 prisioneros en el Japon. Además se sabe que llegaron á Kharbin 56.000 heridos lo que suman 125.000 hombres. El ejército ruso, quedó reducido á 142.000 combatientes en cifras redondas.

Después los aumentos han sido: el cuarto cuerpo europeo y la tercera y cuarta brigadas de tiradores, que suman 38.000 hombres.

Estas tropas debieron estar en Kharbin á fines de Febrero ó principios de Marzo; así es que si se incorporaron al general Linievich en este último mes sus fuerzas alcanzaron para entonces la cifra de 190.000 hombres.

Suponiendo, como hay razón para ello, que durante todo Marzo y todo Abril hayan llegado á 1.200 hombres diarios que se calcula rinde el Transiberiano, resulta un aumento de 73.200 hombres, y hoy podrá alcanzar el efectivo ruso la cifra de 263.000 hombres, ó tal vez más, porque el cálculo de los 1.200 hombres transportados diariamente era el promedio incluyendo el período en que aun existía la interrupción del Baikal.

Cada mes que transcurra, este ejército se reforzará en 36.000, sin contar los que se incorporan curados de sus heridas. De todos modos, muy pronto alcanzará la cifra de 270.000 hombres, superior á la que tenía el general Kuropatkin el día de la batalla de Mukden.

NOTICIAS

Ha llegado á San Sebastián el primer teniente de Infantería D. Arturo Sáenz de Eñeiga.

La *Gaceta* publica una nueva relación de los créditos reconocidos y liquidados por la Junta clasificadora de deudas de Ultramar.

Ascenden á 1.028 los créditos, importantes 224.366,98 y corresponden á los siguientes cuerpos: Soria, Alfonso XIII, cazadores de Cañiz, Colón, provisionales de Puerte Rico, números 1, 2, 3, 4, 5 y 6; Filipinas, núm. 2; Alcántara, núm. 3 y Talavera núm. 4.

En Logroño ha contraído matrimonio el capitán de Infantería D. Eduardo Járdenes con su prima la señorita Ángela Járdenes, hija del general D. Fermín.

Los recién casados han llegado á Tafalla, donde fijan su residencia.

El sábado 20 del corriente se verificará en el Centro de Asturias Junta general para elegir la mayoría de la Directiva, cuyos cargos se hallan vacantes por haber presentado su dimisión con carácter irrevocable los que hasta ahora los desempeñaban.

En Vafukir ó Vafangoon, 4.481 id. d. En Tachikico- 931 id. id. Sobre el Lan-Ho (31 de Julio), 1.822 idem idem. En Liao Yang, 18.490 id. id. Sobre el Cha-Ho (de 8 ó 20 de Octubre), 43.680 id. id. Tentativa de Gripenberg (batalla de Sandipú), 10.000 id. id. En junio, 82.510 hombres. Para la batalla de Mukden no se habían aún incorporado al general Kuropatkin el cuarto cuerpo, ni la tercera y cuarta brigadas de cazadores; es decir, unos 18.000 hombres.

Así es, que las fuerzas, al comenzar aqué- llas, eran en cifras redondas las que se deducen del siguiente cálculo:

Llegados hasta Enero inclusive y en Mandchuria	500.000
En Port-Arthur y Vladivostok, y guardando las comunicaciones	140.000
Bajas por combates	82.500
Diferencia	277.490

Este, al llegar á San Petersburgo, abandonando su puesto por disgustos con el general Kuropatkin, dijo que su ejército tenía 65.000 hombres y que el general en jefe ruso disponía de una reserva de 70.000 hombres. Ahora bien, como los tres ejércitos, los de Gripenberg, Bildarling y Linievich, eran iguales, reunidas sus fuerzas á las de el de reserva, resultan 265.000 hombres, cifra bien aproximada á las calculadas en este trabajo.

Las bajas en la batalla de Mukden fueron según el general Oyama, pues no se tienen otras noticias concretas, 26.000 muertos y 1.000 heridos en los hospitales de Mukden y 42.000 prisioneros en el Japon. Además se sabe que llegaron á Kharbin 56.000 heridos lo que suman 125.000 hombres. El ejército ruso, quedó reducido á 142.000 combatientes en cifras redondas.

Después los aumentos han sido: el cuarto cuerpo europeo y la tercera y cuarta brigadas de tiradores, que suman 38.000 hombres.

Estas tropas debieron estar en Kharbin á fines de Febrero ó principios de Marzo; así es que si se incorporaron al general Linievich en este último mes sus fuerzas alcanzaron para entonces la cifra de 190.000 hombres.

Suponiendo, como hay razón para ello, que durante todo Marzo y todo Abril hayan llegado á 1.200 hombres diarios que se calcula rinde el Transiberiano, resulta un aumento de 73.200 hombres, y hoy podrá alcanzar el efectivo ruso la cifra de 263.000 hombres, ó tal vez más, porque el cálculo de los 1.200 hombres transportados diariamente era el promedio incluyendo el período en que aun existía la interrupción del Baikal.

Cada mes que transcurra, este ejército se reforzará en 36.000, sin contar los que se incorporan curados de sus heridas. De todos modos, muy pronto alcanzará la cifra de 270.000 hombres, superior á la que tenía el general Kuropatkin el día de la batalla de Mukden.

En Logroño ha contraído matrimonio el capitán de Infantería D. Eduardo Járdenes con su prima la señorita Ángela Járdenes, hija del general D. Fermín.

Los recién casados han llegado á Tafalla, donde fijan su residencia.

El sábado 20 del corriente se verificará en el Centro de Asturias Junta general para elegir la mayoría de la Directiva, cuyos cargos se hallan vacantes por haber presentado su dimisión con carácter irrevocable los que hasta ahora los desempeñaban.

Fastos militares

DIA 16 DE MAYO

AÑO DE 1509. — Guerra con los moros. Conquista de Orán. — Es asaltada por las fuerzas que el cardenal Jiménez de Cisneros alistar...

Equipada que hubo a sus expensas el citado cardenal una escuadra de 10 galeras y 80 naves menores con una fuerza de desembarco de 10.000 infantes y 4.000 caballos...

En combinación con la escuadra que costeano se dirigía a la rada de Orán para cooperar al ataque, y hechos ya todos los preparativos necesarios...

Llenos de entusiasmo, grandemente enardecidos los soldados del cardenal, ya no vacilaron, y sin más dilaciones, lanzáronse con asombrosa intrepidez al asalto de la plaza.

Prodigios de valor y de habilidad se realizaron allí: disputándose todos el subir a las murallas escasearon las escalas, y entonces triunfó el grande empuje de las mayores dificultades y obstáculos...

La bandera del Cardenal a cargo del alférez de su guardia Gonzalo de Souza, fué la primera enseña cristiana que tremoló sobre el adarve.

No tuvo compasión para la edad ni el sexo; nada respetó. Tal fué la furia, el desenfreno con que aquella soldadesca penetró en la infortunada ciudad.

Al rayar el alba y un tanto desobstruidas ya las calles, ordenó Pedro Navarro al capitán Villarreal que fuera a participar la gloriosa victoria alcanzada sobre los infieles al eminente prelado...

Manuel Carillo.

NUEVO CAÑÓN

Los artilleros de la República vecina están muy satisfechos de los resultados obtenidos con la nueva pieza de costa, emplazada últimamente sobre las alturas de la Have (puesto del Håvre)...

Este nuevo cañón mide un calibre de 240 mm. y la primera impresión que produce su vista es la de un monstruo de potencia irresistible. «Seguramente» ha dicho el Memorial de Artillería...

Lo que más llama en él la atención es la sencillez de todas las disposiciones que permiten al proyectil ser conducido desde el fondo de las casamatas a la boca de carga del cañón...

Tres hombres bastan para manejar el coloso. Es preciso, bien entendido, hombres de una sangre fría considerable, especialmente para el que coloca la carga de pólvora. La llama es considerable, y en el momento en que la pólvora no quemada en el ánima del cañón toma fuego en contacto con el aire...

Del ruido que produce al disparar no es posible formarse una idea. El desplazamiento de aire es formidable y se oye silbar el proyectil con un ruido terrible durante más de 2.000 metros; respecto a verlo, esto es absolutamente imposible...

Se asegura que hacen falta 100 piezas de 240 para proteger todas las costas de Francia.

El cañón que ha servido para las experiencias ha costado naturalmente muy caro. Ha sido construido bajo condiciones de solidez extraordinarias, puesto que antes había hecho 465 disparos y con los que tiró en aquellas suman 480.

Es probable que en la práctica se pueda conseguir que el nuevo cañón cueste 500.000 francos, comprendidos los proyectiles. Como se ve el coste es muy elevado...

Y efectivamente, nada resulta caro si garantiza la defensa y la integridad del territorio.

El vicealmirante Butler

Ayer tarde falleció en esta corte el ilustre vicealmirante de la Armada D. Eduardo Butler y Anguita, á los setenta y ocho años de edad.

El finado ingresó en la Armada, como guardia marina, el año 1844, y en 1875 ascendió á capitán de navío de primera clase, habiéndose desempeñado durante su larga y prestigiosa carrera, destinos de la importancia de la comandancia general de la escuadra de Instrucción y la Capitana general de Cádiz...

Hallábase en posesión de numerosas condecoraciones obtenidas por sus brillantes méritos contraídos en servicios de guerra. Su muerte ha producido verdadero pesar en la Armada, en la que gozaba de general estimación.

Descanse en paz el veterano marino, y reciba su distinguida familia nuestro más sincero pésame.

Plaza de toros

Mañana miércoles 17 se verificará una gran corrida de novillos, lidiándose ocho toros, desecho de tonta y cerrado, de la acreditada ganadería de D. Victor Bieninto, de Madrid...

La corrida empezará á las cuatro y media. Se expendrán localidades hoy martes y mañana miércoles, día de la corrida, en el despacho de billetes calle Arlabán, núm. 3, junto al café Inglés.

VARIEDADES

En Norte América hay una negra adivinadora que goza de gran clientela, pero de esta hechura tendrá que dedicarse a vender periódicos, ya que no ha tenido la precaución de leerlos.

El Instituto físico le interrogó hace pocas semanas acerca de los futuros incidentes de la guerra ruso-japonesa y la adivinadora contestó con todo aplomo que nunca caería Puerto Arturo, que Kuropatkine vencería en Mukden y que Togo se iría á pique con su escuadra.

El British Museum, se propone impresionar unos cilindros de níquel con la voz de los más notables oradores y cantantes, así como registrar los sonidos de los pianos y violines interpretados por los más célebres artistas contemporáneos.

No se sabe todavía dónde se instalará en París la guillotina para el caso en que haya que ejecutar la pena capital.

Se pensó en la plaza de la Bastilla, pero como no está todavía nivelada, tan fútil pretexto ha servido para que los vecinos se sacudan de tan molesto huéspedes. Se habló de instalarla en el puente de Change, pero como los pilluelos podrían presenciar la ejecución desde lo alto de los parapetos, se ha desistido de tal idea.

El doctor Nelden, de Nueva York, ha realizado con éxito la operación de ingerir un nuevo dedo en la mano completamente estropeada, de un archimillonario cuyo nombre permanece rodeado de misterio.

En vista de su éxito, se le ha acordado otra persona para que realice con ella análoga operación, y el doctor Nelden, ha anunciado la compra de un dedo por 500 dollars.

Ha venido notándose que los maquinistas, inventores y cuantos viajan frecuentemente en tren son muy propensos á la diabetes. Los médicos explican este hecho en razón de la vibración continua del cuerpo á que se encuentran sometidos.

El hombre más rico del mundo es el norteamericano Mr. Rockefeller, cuya fortuna es de 2.500 millones de francos.

BALANCE POLITICO

Las vicepresidencias del Congreso. El Gobierno no tiene conocimiento de la dimisión que, según algunos periódicos, ha presentado el marqués de Santa María de Silveira de la vicepresidencia del Congreso.

Parece que hace algún tiempo tuvo dicho señor el propósito de dimitir, pero posteriormente manifestó al Gobierno que seguiría en aquel puesto, sin que oficialmente se haya sabido después nada que indique ha modificado ese propósito.

Así pues, las vicepresidencias del Congreso que hasta ahora pueden considerarse vacantes son solo dos.

La crisis obrera. Una Comisión de Jaén ha visitado hoy al Sr. González Besada, para interesarle la concesión de socorros que alivien la miserable situación por que atraviesa la clase obrera de aquella provincia.

El ministro contestó á los comisionados que el Gobierno está haciendo y hará en aquel sentido cuanto le sea posible, pero que es preciso que las autoridades locales y los propietarios secunden también su iniciativa, pues de otro modo la acción oficial será impotente para resolver la crisis que sufre una gran parte de la Península.

También se encuentra en esta corte para gestionar del Gobierno medidas encamina-

das á conjurar la angustiosa crisis que existe en la provincia de Sevilla, una numerosa comisión de la que forman parte el diputado á Cortes Sr. Rodríguez de la Borbolla, el diputado provincial Sr. Clavijo, los concejales Sres. Hoyuelas, Castillo y Palazuelos; el presidente de la Cámara Agrícola, Sr. Vázquez y el Labrador Sr. Soriano; y hoy han llegado para agregarse á estos los representantes en Cortes sevillanos señores Ruiz Martínez, Ibarra, Camino, conde de Puerto Hermoso, Herazo, León, Manjón, Tassara, Mejía, Canal y marqués de Esquivel; el presidente de la Diputación Sr. Benjumea; el alcalde, Sr. Barón; los concejales señores marqués de Gendul, Vidal, Roldán y Sánchez (D. Prudençio); y el presidente de la Junta de obras del puerto Sr. Irsen.

Un telegrama recibido hoy en el ministerio de la Gobernación participa que todos los tripulantes de las canoas automóviles que tomaron parte en las regatas Tolón-Argej, se han salvado.

¿Va Nozalada á Valencia?

El señor presidente del Consejo manifestó esta mañana que no había pensado en ocuparse en el Consejo de esta tarde de la cuestión relativa á si el padre Nozalada se posesionaría ó no de la sede valenciana. Unicamente en el caso de que el Sr. Ugarte lo estime necesario, se ocupará el Consejo de este asunto, terminando diciendo el señor Villaverde.

El reglamento de alcoholes.

Mañana conferenciarán los Sres. Villaverde, García Alix y el director de Aduanas para preparar el nombramiento de la comisión mixta que ha de revisar el reglamento de alcoholes.

Firma del Rey.

S. M. firmó esta mañana varios decretos de la Presidencia, resolviendo competencias de jurisdicción y uno de Hacienda nombrando tesorero de Barcelona á D. Federico Ruiz Santa María.

Los cables.

En una de las oficinas del Estado Mayor Central del Ejército reuniéronse esta mañana el director general de Comunicaciones, Sr. Rendueles, un capitán de navío y un jefe de Estado Mayor para estudiar el problema de las comunicaciones con las plazas africanas y Tánger, tan frecuentemente interrumpidas por averías que sufren los cables submarinos.

Occupándose de este asunto ha dicho también hoy el Sr. García Alix que al Consejo de esta tarde lleva expediente para la concesión de un crédito destinado á la reparación de los cables de referencia.

Consejo de ministros.

A las cinco y media de la tarde ha comenzado en la presidencia el Consejo de ministros.

Estará dedicado éste al despacho de expedientes y á ultimar detalles de la labor económica que el Gobierno presentará á las Cortes.

Quijote del Centenario

Por haber cambiado de empresa, ha entrado la publicación de esta obra en una nueva fase.

La obra constará de 200 cuadernos con cuatro láminas cada uno y una entrega del texto del Quijote primeramente editado.

Se distribuirá un cuaderno semanal, cuyo precio será el de una peseta.

Además se regalará á los suscriptores cuatro magníficas láminas litografiadas en colores, reproducción de otros tantos cuadros que, inspirados en asuntos del Quijote, pintó Jiménez Aranda. Estas láminas se distribuirán con los cuadernos 50, 100, 150 y 200.

EDICIÓN EXTRAORDINARIA. — Se hará una tirada de gran lujo compuesta solamente de 937 ejemplares; que se distribuirán entre los suscriptores que deseen serlo de ella ó entre los 937 que primeramente lo soliciten, toda vez que el número de éstos no puede exceder del que se indica.

La obra constará de 200 cuadernos con cuatro láminas cada uno y una entrega del texto del

Quijote, y tanto el papel de las láminas como el del texto serán de gran valor, y las primeras se reproducirán sobre un fondo de color adecuado para dar idea exacta del dibujo que representa. Se distribuirá un cuaderno semanal al precio de tres pesetas.

La publicación de esta edición comenzará en cuanto se terminen los trabajos necesarios para ello, que será en plazo relativamente breve.

Terminada la obra se regalará á cada uno de los suscriptores á ella una de las 828 láminas originales de Jiménez Aranda (137 son repetidas, por lo cual no figuran en los cuadernos), ó de las 111 que, inspiradas también en asuntos del Quijote, dibujarán con dicho objeto Alperiz, Gonzalo Bilbao, García Ramos, Luis Jiménez, López Cabrera, Moreno Carbonero, Sorolla, Salas y Vi llegas.

El dibujo que haya de adjudicarse á cada uno de los suscriptores lo designará la suerte en la forma que oportunamente se indicará; pero todos serán agraciados por ella, toda vez que su número es igual al de láminas que se sortean.

Como garantía de esto, cada uno de aquellos poseerá un talón de inscripción con el número de orden que le corresponda, y antes de procederse al sorteo se publicará una relación en la que aparezcan todos ellos.

Como cualquiera de las láminas sorteadas tiene más valor que el importe total de cada suscripción, se regala la obra á los abonados á esta edición, que por todos conceptos resulta interesantísima.

Si alguno de ellos dejase la suscripción antes de que termine la publicación de toda la obra, la casa editorial adquirirá los cuadernos que el suscriptor tenga en su poder, mediante un descuento prudencial de su valor total, que se estipulará en cada caso.

Los suscriptores de EJERCITO Y ARMADA que deseen adquirir la obra, pueden hacerlo por nuestro conducto, enviándonos el importe de los cuatro primeros cuadernos mas 1,00 de correo y certificado y nosotros nos encargaremos de servirles sus pedidos.

Espectáculos para mañana

Gomedia. — A las 9. — Una buona idea della serva. — Luitó.

Lara. — A las 8 y 3/4. — (Moda). — Chiquilla das. — Entre doctores. — Los galeotes (sección doble).

Apolo. — A las 8 y 1/4. — El perro chico. — ¿Quo vadis? — El mal de amores. — El perro chico.

Zarzuola. — A las 8. — El mozo cruo. — La vara de alcalde. — Moros y cristianos. — Los huertanos.

Moderno. — A las 8. — Los pipros y Fea y con gracia. — Los guapos. — Las estrellas. — Los tres gorriones.

Espera. — A las 8 y 1/2. — La gran vía. — El contrabando. — Venus-Salón. — La gran vía.

Cómico. — A las 8 y 1/2. — Perico el jorobeta. — El túnel. — San Juan de Luz. — El dinero y el trabajo.

Parish. — A las 9 de la noche y 4 de la tarde. — Con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, tendrán lugar dos funciones de gran gala con tres debut y toda la compañía que dirige William Parish.

Salón de actualidades. — (Alcalá, 4.) — Espectáculo de variedades. — La hermosa completista Candelaria Medina. — La Violeta. — Amalia Molina. — Adela Cubas. — Bailes españoles. A las siete sección selecta.

Panorama imperial. — (Montera, 10.) — De tres de la tarde á doce de la noche. — Viajes alrededor del mundo. — Espectáculo instructivo, premiado en varias exposiciones.

Recreo de Salamanca. — (Ayala, 1.) — Sección diaria. — Patines, mañana y tarde. — Cine-matógrafo de dos á siete.

Recreo Argüelles. — (Ferraz, 29.) — Patines. — Cine-matógrafo. — Columpio. — Gimnasio. — Carruseles, etc., etc.

Palacio de proyecciones. — (Fuencarral, 125.) — Todos los días, desde las cinco á once secciones cinematográficas, las mayores novedades. — Cambio de programa todas las semanas.

Teatro de la Infancia. — (Guinoll, 17.) — Calle de Sagasta, 22 y 24. Todos los domingos y días festivos, funciones desde las tres de la tarde, con rifas de bonitos juguetes.

Teatro Fantástico. — (Sagasta, 17.) — Gran cine-matógrafo. Único en su género. Todos los días desde las cuatro de la tarde sensacional espectáculo.

Alfredo A. Jenso, impresor. — Barbieri, R. — Madrid

aquel que dice: «Donde una puerta se cierra, otra se abre.» Dígolo, porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos engañándonos con los batanes, ahora nos abre en par en par otra para otra mejor y más cierta aventura, que si yo no acertare á entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes ni á la obscuridad de la noche; digo esto, porque si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, dijo Sancho, que no querría que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar y aporrear el sentido. Válate el diablo por hombre, replicó don Quijote, ¿qué va de yelmo á batanes? No sé nada, respondió Sancho; mas á fe que si yo pudiera hablar tanto como solía, que me iría diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. ¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso?, dijo don Quijote: dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene sobre un caballo rucio rogado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? Lo que veo y columbro,

respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues ese es el yelmo de Mambrino, dijo don Quijote: apártate á una parte, y déjame con él á solas, verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar el tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mío el yelmo que tanto he deseado. Yo me tengo en cuidado el apartarme, replicó Sancho; mas quiera Dios, torno á decir, que óregano sea y no batanes. Ya os he dicho, hermano, que no me mentéis ni por pienso más eso de los batanes, dijo don Quijote, que voto... y no digo más, que os batanee el alma. Calló Sancho con temor que su amo no cumpliera el voto que le había echado redondo como una bola.

Es, pues, el caso que el yelmo y el caballo y el caballero que don Quijote veía era esto: que en aquel conterno había dos lugares, en uno tan pequeño que ni tenía botica ni barbero, y el otro que estaba junto á él sí, y así el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía un bacía de azófar, y quiso la suerte, que al

otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero sea lo que fuere, que para mí que la conozco no hace al caso su transmutación; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja ni aun le llegue la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; en este entretanto la traeré como pudiere, que más vale algo que nada, cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada. Eso será, dijo Sancho, si no se tira con honda como se tiraron en la pelea de los dos ejércitos, cuando le santiguaron á vuestra merced las muelas y le rompieron el alcaza donde venía aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras. No me da mucha pena el haberle perdido, que ya sabes tú, Sancho, dijo don Quijote, que yo tengo la receta en la memoria. También la tengo yo, respondió Sancho; pero si yo la hiciere ni la probara más en mi vida, sea mi hora: cuanto más, que no pienso ponerme en ocasión de haberle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido ni de ferir á nadie. De lo de ser otra vez manteado

infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo, y en verdad que lo á gran falta tuya y mía: tuya en que tengo me estimas en poco; mía en que no me dejas estimar en más; sí, que Gandafín, escudero de Amadis de Gaula, conde fué de la insula Girme, y se lee dél que siempre hablaba á su señor con la gotra en la mano, inclinaba la cabeza y doblando el cuerpo «more turquesco». Pues, ¿qué diremos de Gasabal, escudero de don Galar, que fué tan callado, que para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio, sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo á mozo, de señor á criado y de caballero á escudero; así que, desde hoy en adelante nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo, porque de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro: las mercedes y beneficios que yo os he prometido llegarán á su tiempo, y si no llegaren, el salario á lo menos no se ha de perder, como ya os he dicho. Está bien cuanto vuestra merced dice, dijo Sancho; pero querría

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

BARCELONA.--MANILA

Diplomas de honor y medallas de oro en todas las Exposiciones

Haciendas: SAN ANTONIO, SANTA ISABEL, SAN RAFAEL, SAN LUIS

Y LA CONCEPCION

Fábrica: LA FLOR DE LA ISABELA

PROPIETARIA DE LAS MARCAS: Mesic, Cavite, Malabón, La Princesa

ELABORACIONES AL ESTILO CUBANO

Agencias de venta en todos los paises

Se venden sus elaboraciones en todas las Expendidurias de la Compañia

Arrendataria de Tabacos á los precios siguientes:

Table with columns for CIGARROS, CANTIDAD, PRECIO, VALOR, and CIGARROS, CANTIDAD, PRECIO. Lists various cigar brands and prices.

LA ESPAÑA MILITAR

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO MATEOS

Sastre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

del Real Cuerpo de Guardias de Alabarderos

y Escuadrón de Escolta Real.

Especialidad en uniformes bordados para Gentiles hombres, Mayordomos de semana, Diplomáticos, Ordenes de Caballería, Maestranzas y toda clase de uniformes militares.

VERGARA, 3 (frente al teatro Real) MADRID.

EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS CARIADAS

desaparece sin peligro antes de un minuto, si se aplica el

AIBAF SERONA

(anagrama de Andrés y Fabiá, farmacéutico premiado de Valencia. No se trata de un remedio preventivo, como lo son todos los elixires que anuncian, sino un remedio que vence en el acto á esos dolores, que parece que van á agotar los horrores del sufrimiento, destruyendo también la feruidad que la caries comunica al aliento.

LA TUBERCULOSIS PULMONAR

SE PUEDE CURAR!

Tratamiento científico comprobado por el

DOCTOR SEGUNDO BELLVER

presentando los enfermos en la Sociedad de Estudios Científicos de la Habana.

Primer grado: curación del 90 por 100 en el término de seis á ocho meses. Segundo grado: curación del 90 por 100 en el término de nueve á doce meses. Tercer grado: si el enfermo no está muy agotado y conserva en buen estado su tubo digestivo, pueden concebirse esperanzas.

ESCRIBID CON DETALLES DE LA MARCHA DE LA ENFERMEDAD AL DR. SEGUNDO BELLVER

Montera, 41.—MADRID.—Consulta gratis.

Servicios de la Compañia Trasatlántica

Línea de Cuba y Méjico

El día 17 de Abril saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Coruña, el vapor

Alfonso XIII

directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Línea de New-York, Cuba y Méjico

El día 24 de Abril saldrá de Barcelona, el 26 de Málaga y el 28 de Cádiz, el vapor Buenos Aires directamente para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia

El día 11 de Abril saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz el vapor Montserrat directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Obión, Sabana, Caracas, Puerto Cabello y La Guayra.

Línea de Filipinas

El día 4 de Abril saldrá de Barcelona, habiendo hecho las escalas intermedias, el vapor Isla de Luzón directamente para Génova, Port-Said, Suaz, Colombo, Singapur y Manila.

Línea de Buenos Aires

El día 3 de Abril, de Barcelona, el 5 de Málaga, el 7 de Cádiz el vapor León XIII directamente para Santa Cruz de Lenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias

El día 17 saldrá de Barcelona, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y el 22 de Cádiz el vapor M. L. Villaverde directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife.

Línea de Fernando Póo

El día 25 de Abril saldrá de Barcelona y el 30 de Cádiz el vapor San Francisco para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tánger

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles, y viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados. Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañia da alojamiento muy cómodo y trato esmerado.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañia hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de Abril de 1904.

Servicios comerciales.—La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañia, se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayos deseen hacer los exportadores.

EJÉRCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.—San Roque, 8, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID.—Un mes, 1,50 pesetas. PROVINCIAS.—Trimestre, 5 pesetas. EXTRANJERO.—Año 40 pesetas.

ANUNCIOS: Cuarta plana, 15 céntimos línea. Reclamos, 1,50 pesetas línea. Noticias, 2,50 pesetas línea.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA AL ADMINISTRADOR D. CARLOS B. CALVO

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

OLÓZAGA, NÚMERO 11

Agencias en todas las provincias de España, Francia

Y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA, SEGUROS contra INCENDIOS

yo saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios) cuánto ganaba un escudero de un caballero andante en aquellos tiempos, y si se concertaban por meses ó por días como peones de albañil. No creo yo respondió don Quijote, que jamás los tales escuderos estuvieron á salario, sino á merced; y si yo ahora te le he señalado á tí en el testamento cerrado que dejé en mi casa, fué por lo que podría suceder que aun no sé cómo prueba en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caballería, y no querría que por pocas cosas pensase mi ánima en el otro mundo: porque quiero que sepas, Sancho, que en él no hay estado más peligroso que el de los aventureros. Así es verdad, dijo Sancho, pues sólo el ruido de los mazos de un batán pudo alborotar y desasosegar el corazón de un tal valeroso andante aventurero como es vuestra merced; mas bien puede estar seguro que de aquí en adelante no despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como á mi amo y señor natural. Desá manera, replicó don Quijote, vivirás sobre la haz de la tierra, porque después de los padres á

Quijote, y digo que el pagano había andado discreto, y que había imitado al castor, el cual viéndose acosado de los cazadores, se taraza y corta con los dientes aquello por lo que él por instinto natural sabe que es perseguido. Mandó á Sancho que alzase el yelmo, el cual tomándole en las manos, dijo: Por Dios que la bacía es buena, y que vale un real de á ocho, como un maravedí; y dándosela á su amo, se la puso luego en la cabeza, rodándosela á una parte y otra buscándole el encaje, y como no se le hallaba, dijo: Sin duda que el pagano, á cuya medida se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza, y lo peor dello es que le falta la mitad. Cuando Sancho oyó llamar á la bacía celada, no pudo tener la risa, mas vino se á las mientes la cólera de su amo, y calló en mitad della. ¿De qué te ríes, Sancho? dijo don Quijote. Ríome, respondió él, de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño deste almete que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada. ¿Sabes qué imagino, Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la

tiempo que venía comenzó á llover, y porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza, y como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y esta fué la ocasión que á don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y caballero, y yelmo de oro: que todas las cosas que veía con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos, y cuando él vió que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de Rocinante le enristró con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte á parte, mas cuando á él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: defiéndete, cautiva criatura, ó entrégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe. El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza, sino fué el dejarse caer del asno abajo, y no hubo tocado el suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó á correr por aquel llano, y como le alcanzara el viento. Dejose la bacía en el suelo con la cual se contentó don

los amos se ha de respetar como si lo fuesen.

CAPÍTULO XXI

Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero.

En esto comenzó á llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes; mas habiales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pasada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro; y así torciendo el camino á la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día de antes. De allí á poco descubrió don Quijote un hombre á caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aun él apenas le hubo visto, cuando se volvió á Sancho y le dijo: Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todas son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente